

Meinsma, K.O.: *Spinoza et son cercle. Etude historique et critique sur les hétérodoxes hollandais*, trad. par S. Roosenburg, París, Vrin, 1983, 579 pp.

Pocos serán los lectores españoles de Spinoza, de los que no suena el título: «Meinsma» Spinoza en zijn kring, 1896»; pero menos todavía los que hayan podido tener acceso a esta obra clásica sobre el «círculo de Spinoza», ni siquiera, quizá, en su traducción alemana abreviada (1909). Por eso merece nuestra bienvenida esta nueva traducción francesa, realizada por S. Roosenburg a iniciativa de H. Méboulén y P. F. Moreau, dedicada al embajador de España, don Antonio Poch y Gutiérrez de Caviedes, y publicada con la ayuda de la UNESCO. No ya porque el francés es una lengua mucho más accesible para nosotros y su texto es completo, sino porque la versión original ha sido enriquecida y actualizada con unas cien páginas de notas redactadas por bien conocidos especialistas en diversas áreas de la problemática spinoziana. En efecto, aparte de las contribuciones de R. H. Popkin, Fr. Charles-Daubert y C. Secrétain sobre temas puntuales, hay que destacar las acotaciones de H. G. Hubbeling y de G. van Suchtelen para el marco holandés, las de J. P. Osier para las sectas religiosas, las de H. Méchoulan para el mundo hispano-judío y las de P. F. Moreau para la historiografía más reciente. Podemos decir que, si el texto de Meinsma superaba con mucho a sus predecesores (Auerbach, Ginsberg, Saisset, Vloten, Pollock, Stein y Bolin), la actual reedición supera a la original, por cuanto recoge, en muchos casos, los resultados de un siglo de investigación histórica, a la que han contribuido, de forma decisiva: Freudenthal, Dunin-Borkowski, Gebhardt, Vaz Dias, Révah, Friedmann, Francès, Vernière, Kolakowski, etc., incluyendo en este *etcétera* a los colaboradores de la presente edición.

No es nuestro propósito hacer aquí una valoración detallada y crítica

de texto tan amplio como rico en detalles, sino dar a conocer al lector hispano su contenido y su orientación.

Por eso, quizá, nada mejor que hacer para él un breve recorrido de sus principales temas.

Meinsma abre su estudio, como es obvio, con una breve «Introducción» (pág. 1-13), en la que pasa revista a las principales fuentes clásicas sobre la biografía spinoziana: prefacio de Jelles a las *Opera posthuma*, P. Bayle, Kortholt, Stolle/Hallmann, Colerus, Goeree, Lucas, Monnikhoff, etc. Tras esa portada el cap. I (pág. 21-46), sobre «Los libertinos» (*vrijgeesten*) o librepensadores, mejor que «heretodoxos», marca la orientación de la obra, introduciéndonos en el ambiente político, religioso e intelectual de la Holanda del siglo XVI-XVII, reflejado en sus figuras más populares y estrambóticas: Rijswijck y Coornhert, Marnix, Hoofft y Le Canu, Merman, Telle y Coster. Sobre ese marco de fondo, en que vemos a los liberales holandeses luchar porque la libertad, a duras penas conquistada al poder extranjero, no sea desgarrada por sus luchas internas, proyecta Meinsma la niñez y la juventud de Spinoza. El cap. II (pág. 65-84), «Los judíos en Amsterdam», da noticias muy concretas sobre la familia y los estudios del filósofo, dando especial relieve al caso Uriel da Costa, que es un precedente próximo del de Spinoza. En efecto, en el cap. III (pág. 109-25), titulado «Días de lucha», se describen los pasos que condujeron a la excomunión, o más bien exclusión de Spinoza fuera de la comunidad judía, siguiendo el relato, entre dramático y novelesco, de Lucas: denuncia de los dos jóvenes, intransigencia de Morteira, atentado. Los dos capítulos siguientes, dedicados al ambiente religioso holandés, cubren el período, tan interesante como oscuro en la biografía spinoziana, de 1656 a 1661, es decir, entra la excomunión y su primera carta. El cap. IV (pág. 147-67), sobre «Los colegiantes», rama de los menonitas y, en última instancia, de los socinianos, sitúa a Spinoza en el círculo colegiante de Amsterdam, de donde procedería su amistad con S. J. de Vries, Balling, Julles y Rieuwertsz. El cap. V (pág. 181-200), titulado «Los lucianistas» o librepensadores y que más bien debería decir «Escuela Van den Enden», describe la primera etapa del ex-jesuita y las actividades docentes y teatrales de su famosa escuela, donde Spinoza habría estudiado a fondo el latín y los clásicos y habría entrado en contacto con otros condiscípulos como: Kercring, Meyer, Bouwmeester y A. Koerbagh.

Para los nueve años siguientes, correspondientes a las etapas de Rijnsburg (1661-3) y Voorburg (1663-9), en las que Spinoza redacta o retoca sus principales obras, cuenta Meinsma con la guía segura de la correspondencia. Y así, en el cap. VI (pág. 215-34) nos describe, dentro del ambiente filosófico cartesiano, su correspondencia con Oldenburg y de Vries y descifra, por primera vez, la figura de «Ceseario», entonces estudiante en Ieiden y después pastor y botánico en Malabar. Por el contrario, el cap. VI (pág. 245-66) continúa con la descripción del ambiente variopinto de las sectas religiosas, donde pululan los personajes más ex-

traños (Naylor, Zoet, Galenus, Borri y Serrarius son sólo los más significativos); en ese contexto pública Balling su «Luz sobre el candelabro» (1662) y Spinoza su obra sobre Descartes (1663). La etapa de Voorburg, a la que Meinsma consagra tres capítulos, está dominada por el proceso a los hermanos Koerbagh y por la elaboración del *T. teológico-político*. En los cap. VIII (pág. 283-304) y IX (pág. 321-29), vemos como el judío, pulidor de lentes, traba amistad con el científico Huygens (tiene su casa de campo, hoy museo, en la misma villa) y, a través de él, quizá, con Hudde y con el mismo Jan de Witt. Al tiempo que nos resume su correspondencia con Blijenbergh sobre el problema del mal y con Oldenbrug sobre las novedades científicas del momento, Meinsma nos informa de las reacciones contra la traducción holandesa del libro de Meyer sobre la Escritura y amplía las noticias sobre el círculo de Amsterdam: van de Enden, Beuningen, Bellthouwer, Bouwmeester... Pero donde Meinsma se detiene con fruición no disimulada, es en la exposición textual de las ideas anticristianas y spinozianas (cap. IX, pág. 329-42) del abogado A. Koerbagh y del largo y penoso proceso (junio de 1666-julio de 1668) seguido contra él y su hermano clérigo, Johan, y que terminó con la muerte del primero en la prisión (cap. X, pág. 355-77). El tono agresivo y amargo del *T. teológico-político* sería, según Meinsma, la réplica de la «forza vindice della ragione» contra la condena de esos «mártires de la libertad» (pág. 374-5).

Los cuatro últimos capítulos se refieren al período de La Haya (1669-77). El cap. XI (pág. 387-409), pone en primer plano las reacciones ante ese tratado, la biblioteca del filósofo y su negativa a aceptar una cátedra en Heidelberg, y se cierra con la muerte de su protector, Jan de Witt. El cap. XII (pág. 419-41) intenta reconstruir el «Curioso viaje» de Spinoza al cuartel francés de Utrecht y saca a escena nuevos personajes: Velthuysen y Graevius, Evremont y Saint-Glain, Cuffeler, Limelet, Mansvelt y Boxel. Pero quienes dominan la escena de lo «Últimos días» (cap. XIII, pág. 451-74), son los amigos alemanes de última hora: Schuller, Tschirnhaus y Leibniz. Después de darnos cuenta de la muerte pacífica del filósofo, en presencia de Meinsma nos relata minuciosamente el solemne «Entierro» (cap. XIV, pág. 483-99) y los pasos dados por Rieuwertsz y Schuller hasta la publicación de las *Opera posthuma* ese mismo año (1677).

Si el lector hace un cálculo de las páginas citadas (texto) y omitidas (notas), comprobará que unas 200 corresponden a éstas. A ello hay que añadir doce documentos traducidos por Osier en apéndice (pág. 531-6), la biografía de Koenrad Oege Meinsma (1865-1929) escrita por Suchtelen (pág. 538-41), la bibliografía (pág. 543-58 ter.) y el índice onomástico que incluye en torno al millar de nombres (pág. 559-76). Gracias a este último instrumento, el inmenso arsenal de información que contiene esta obra está al alcance de cualquiera, no sólo filósofo, sino historiador de la política, de la religión, de las ideas y las instituciones de esa época, en el núcleo más efervescente y progresista de Europa: Amsterdam.

La orientación de la obra se adivina por lo dicho. Meinsma la publicó

a los treinta años, cuando sólo era un maestro de escuela y llevaba siete matriculado en la universidad. Pero ya era bien conocido en medios librepensadores por su traducción de Kortholt y sus estudios sobre el monismo de Büchner y la crítica religiosa de Soury. El amor a la razón y a la libertad, el horror a la ignorancia y al oscurantismo palpitan en cada página de su escrito. Así ve él a Spinoza. No se crea, sin embargo, que es una obra ampulosa y retórica. Al contrario, lo que sorprende incesantemente al lector, es la inmensa cantidad de datos y de hechos que él ha recogido de las fuentes más diversas: aparte de la correspondencia de Spinoza y de otras biografías, acude a historias de la vida holandesa y a periódicos de la época, a panfletos y poesías, y, por encima de todo, quizá, a los archivos municipales y parroquiales, de donde extrae filiaciones y parentescos hasta entonces desconocidos. El lector español encontrará ahí, no sólo una biografía sumaria de cientos de personajes, sino una selección de textos históricos inaccesibles —libros inéditos, poesías, panfletos...—, que con la indicación de una bibliografía actual, abren horizonte a otras investigaciones. Por encima de ese mundo abigarrado sobresale, aquí y allá, la figura de Spinoza. Baste decir que las biografías posteriores, cuyo patrón es la de Freudenthal (1904), no sólo recogen ahí muchos de sus datos, sino que siguen sus pautas.

Un último detalle. También nuestro país está presente en la obra de Meinsma, cosa obvia, por lo demás, una vez que Holanda estuvo bajo dominio español hasta 1648 y que los judíos de Amsterdam procedían de la península. Cabe distinguir tres aspectos. Primero, el recuerdo de la opresión del «duque de hierro» patente en textos de pensadores como Coornhert, etc. (pág. 21-5, 28, 65-8, 127-11, 181, 394, 431). Segundo, la alusión a ciertas actividades comerciales (pág. 153/31) y políticas (pág. 183 y 460: F. van den Enden colabora, en dos ocasiones, con las autoridades españolas?; pág. 246: detención de La Peyrères). Tercero, el asunto embarazoso de si Spinoza conocía mejor el español que el portugués, el latín y el holandés (pág. 79, 83, 86, 89, 95, 103/65, 153/32, 287, 307/16, 402-3, 490, 510). No podemos entrar aquí en este último problema; pero sí debemos señalar que los tres puntos decisivos están todavía sin analizar con rigor: cuál era el plan de estudios que siguió Spinoza en la escuela rabínica, qué uso hizo de los libros en español que tenía en su biblioteca y qué modismos hispanos revela su latín. Creemos que tanto Meinsma como Freudenthal y Gebhardt han poetizado demasiado sobre los dos últimos aspectos: abundancia de libros en español (puede no haberlos adquirido él ni tampoco leído) y frecuente omisión de dobles consonantes (la ortografía es poco reveladora). En cuanto el plan de estudios, basta señalar aquí que Meinsma no utiliza el documento original (año 1639) en portugués, el cual dice que Abraham Baruch (maestro de la «cuarta clase») «emsnaras a Parassa en Ladino» (Freudenthal, *Lebensgeschichte*, pág. 113-4; Vaz Dias, pág. 148). Quizá por interpretar el texto a partir de Barrios (1684) que traduce «Ladino» por «español» o «castellano» (Freudenthal,

214-5 Vaz Dias 153), Meinsma dice «en espagnol» (pág. 79), Freudenthal «ins Spanische» (pág. 114 y 264/114), y Vaz Dias o sus traductores ingleses (1983, pág. 151) «in the Roman language». En todo caso, el texto de Horowitz (1649) es sumamente vago y el de S. Bass (1680 y 1698) debe constituir una versión intermedia entre el reglamento portugués (*Livro dos Acordos*) y Barrios. Por una vez, al menos, el texto de Bass dado por Meinsma (pág. 510) ni es completo ni exacto (cotéjese: Freudenthal, pág. 209-10, Vaz Dias, pág. 152-3: «ihre Sprache» y «fremde Sprache»; Belinfante/Kingma/Offenberg, *Spinoza*, 1977, pág. 74: «traduit»; Meinsma/Osier: «langue du pays», holandés? (pág. 510).

Baste este último detalle para indicar al lector español cuán imprecisas suelen ser las noticias sobre nuestro país y nuestra cultura, por desconocer nuestra lengua, y cómo en éste y en otros casos tenemos nosotros una tarea a realizar. El libro de Meinsma pueda ser un punto de partida en muchos temas.

Sería fuera de lugar hacer aquí una recensión de las erratas o imprecisiones, algunas de las cuales ya han sido señaladas por F. Mignini (*Studia Spinozana*, 1 (1985) 427-30). En atención al lector, indicaremos que no todas las biografías están bien perfiladas (cfr. los tres Vossius, los Herrerer...); que hay ciertas inexactitudes de expresión o traducción (pág. 227/1.2 fin: «je laisserai cet ouvrage de côté», «aliquando ab opere desisto»; pág. 245/1.1-2 (?); pág. 510=ya citado), que algunas fechas no deben ser correctas (pág. 297=1655 dos veces?; 464=1674-5, más bien 1675-6; pág. 503 bis=1626, sin duda 1926); y, sobre todo, las notas de Suchtelen añadidas a los capítulos XI, XII, XIII y XIV no están reflejadas en el índice onomástico, quizá porque ya estaba cerrado. No obstante, los errores tipográficos son mínimos y la traducción excelente. La inmensa información biográfica de Meinsma, junto con las nuevas aportaciones de los colaboradores de esta traducción/reedición y el detalladísimo índice onomástico, hacen de esta obra un instrumento indispensable para todo estudioso de la filosofía de Spinoza y muy útil también para todo investigador del siglo XVII holandés.

Atilano DOMÍNGUEZ

AVILA CRESPO, R., *Nietzsche y la redención del azar*. Ed. Universidad de Granada, Granada, 1986, 371 págs.

La obra que nos ocupa constituye el fruto, maduro y dulce, de un trabajo minucioso llevado a cabo a través de varios años de investigación. Uno de los principales méritos atribuibles a esta obra, que no el único, consiste en la perfecta solución proporcionada por la autora a uno de los problemas con que se enfrenta cualquier lector en su intento de acercamiento a Nietzsche: la dificultad de acceso al mismo. La Dra. Avila consigue paliar este obstáculo eligiendo un tema preciso como hilo conductor